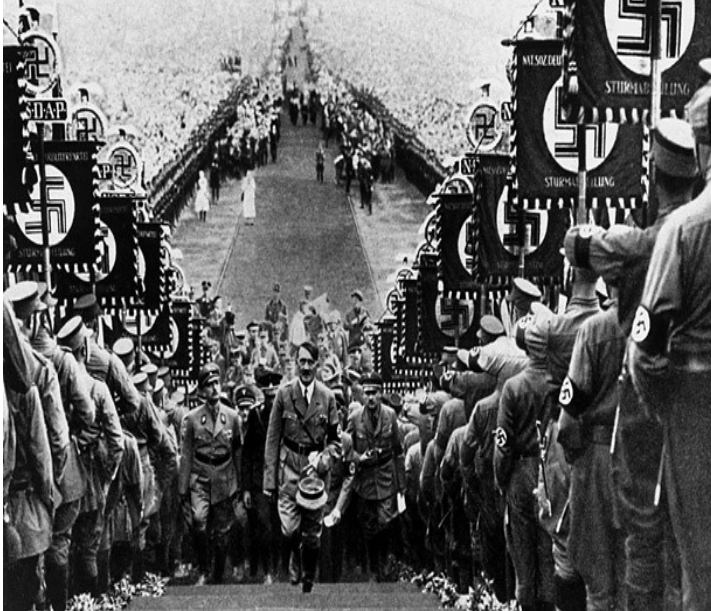


**De la paz a la guerra.
El camino hacia la Segunda guerra mundial.**



“La guerra futura será terriblemente sangrienta y feroz, la guerra será lo que yo quiero que sea, la guerra soy yo” (Adolf Hitler)

Hace 70 años, más precisamente el 7 de mayo de 1945, Alemania capitulaba ante los aliados y, posteriormente, el 15 de Agosto de ese mismo año Japón bajaba sus armas. Habían pasado ya 6 años de una guerra que costó millones de muertes, innumerable cantidad de destrozos materiales y un mundo que no volverá a ser el mismo: nuevas inventos, el surgimientos de dos grandes superpotencias, una nueva guerra en camino, una sociedad que deberá volver a reconstruirse y una tecnología militar que hasta la actualidad no detiene su marcha

Este artículo no pretende ser un análisis histórico de los hechos que llevaron hacia el último gran enfrentamiento bélico mundial, sino que aspira a poder hacerle comprender al lector las complejidades que atravesó el mundo en general luego de la primera guerra mundial hasta los albores del estallido de la segunda.

Realizar un artículo sobre el camino que desemboca en la guerra más sangrienta que haya conocido la historia humanidad hasta el día de hoy no es para nada fácil. Sería mucho más sencillo para este autor invocar las causas de la guerra, ya que, para muchos, no hay ninguna duda de que la guerra sólo fue posible por una simple razón: Hitler. Pero, ¿Es realmente ésta la única causa de la guerra? ¿Qué papel le damos a las demás potencias? ¿Acaso no fueron ellas también culpables de ese desenlace? ¿Cómo analizamos la política de apaciguamiento seguida por Inglaterra y Francia? Asimismo,

¿No es pertinente darle un rol más protagónico a lo acontecido en Asia con la invasión japonesa a China en 1937? O yendo mucho más cerca, hacia nuestro continente, ¿Cómo evaluamos la política de aislamiento seguida por Norteamérica? ¿Qué importancia tuvo el Crack de 1929? Y podríamos agregar el fascismo italiano, la guerra civil española, el anticomunismo, etc. El camino hacia la segunda guerra mundial y las causas que desembocaron en la misma merece un desarrollo mucho más amplio que la política exterior del nazismo y, para ello, es necesario partir de aquello que dejó profundas huellas en el devenir histórico y su posterior desenlace: La Conferencia de París de 1919.

El fin de una época...

La primera guerra mundial dejará una marca mucho más profunda de lo que muchos de sus contemporáneos nunca imaginaron. Ésta no sólo fue el primer enfrentamiento bélico mundial entre una cantidad de países nunca antes vista en la historia, sino que será la catalizadora de grandes procesos, como la revolución rusa, la tecnología militar, la aparición de EE.UU en el escenario internacional y una conferencia histórica.

Durante más de seis meses, entre enero y junio de 1919, las cuatro potencias vencedoras más importantes, Francia, Inglaterra Italia y EE.UU, trazarán los destinos de casi todo el mundo. La titánica tarea de estos cuatro países será la reconstrucción de las fronteras en Europa, África, Asia y Medio Oriente. De la misma, saldrán los cinco tratados más importantes que determinaban las condiciones y las nuevas fronteras de los países derrotados: Sevrés, Saint Germain-en-laye, Trianon, Neully y Versalles¹, así como también se creará la primera organización internacional de carácter universal, la Sociedad de Naciones.

De todos estos tratados, el más controvertido y discutido hasta el día de hoy es el de Versalles. Para los alemanes que firmaron el mismo y para los nacionalistas alemanes de ese momento, este tratado supuso unas condiciones que serían imposibles de cumplir. El mismo redujo el ejército alemán a sólo cien mil hombres, limitó la flota marítima alemana a sólo un 35 por ciento de la inglesa, le quitó sus posesiones en África, devolvió Alsacia y Lorena a Francia, separó el territorio de Prusia Oriental del resto de

¹ Para todos aquellos lectores que estén interesados en el desarrollo de la conferencia, cuáles fueron las discusiones, los enfrentamientos, las idas y venidas y la toma de decisiones, les recomiendo el libro *París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo. De Margaret Macmillan*

Alemania para darle salida al mar a la nueva nación polaca a través del conocido corredor polaco que terminaba en la ciudad de Danzig (ciudad clave en el futuro enfrentamiento bélico), la hizo responsable de la guerra y, como tal, debió pagar una suma considerable en compensaciones por los daños causados, principalmente a Bélgica y Francia.

Visto de esta manera, las condiciones del tratado eran muy duras. Hasta el histórico John Maynard Keynes, que participó de la conferencia en calidad de representante inglés, se retirará de la misma aduciendo que estas condiciones serán el germen de una nueva guerra². Sin embargo, debemos tener presentes el momento y la complejidades que dicha conferencia supuso, tal como lo afirma la autora Macmillan “Aunque hubieron podido hacer las cosas mejor, no cabe duda de que también hubiesen podido hacerlas mucho peor. Intentaron- incluso el viejo y cínico Clemenceau- construir un orden mejor. No podían prever el futuro y, huelga decirlo, tampoco podían controlarlo. Eso quedó para sus sucesores”³.

Responsabilizar a Woodrow Wilson, Georges Clemenceau, Lloyd George y Vittorio Orlando por los acontecimientos futuros sería negar que durante los siguientes 20 años a la finalización de la Gran Guerra nada ocurriera.

El desafío aquí presente será mostrar entonces las dificultades que atravesó el mundo durante esos 20 años para poder comprender las turbulencias de aquellos tiempos.

Una Europa compleja: entre el fascismo, el liberalismo y el socialismo.

La Europa de posguerra deberá afrontar una de las mayores dificultades desde la consolidación de la democracia liberal en el último cuarto del siglo XIX, que será “el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal (...). Esos valores implicaban el rechazo de la dictadura y del gobierno autoritario, el respeto del sistema constitucional con gobiernos libremente elegidos y asambleas representativas que garantizaban el imperio de la ley, y un conjunto aceptado de derechos y libertades de los ciudadanos, como las libertades de expresión, de opinión y de reunión”⁴.

² Para ver la forma en que analizó el tema de las reparaciones de guerra recomendando el libro *Las consecuencias económicas de la paz. De John Maynard Keynes*.

³ Macmillan, Margaret. “París, 1919. Seis meses que cambiaron al mundo”. Ed. Tusquets, 2011. Pag. 605.

⁴ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Cap IV, PP 116-117. Ed. Crítica, 1995.

Esta crisis de los valores liberales se verán amenazados por el triunfo de la revolución comunista en Rusia en 1917 y su posterior consolidación luego de una tremenda guerra civil, y por el crecimiento de fuerzas de derecha en dos de los países más importantes de Europa: Italia y Alemania.

El caso de Rusia representará uno de los mayores desafíos no sólo ya a los valores liberales en particular, sino también al capitalismo en general. La existencia de un Estado socialista en uno de los países más grandes y poblados del planeta encarnará una amenaza para la mayoría de las potencias occidentales. Rusia mostraba al mundo que un nuevo sistema económico, político y social era posible. Tanto bajo el liderazgo de Lenin desde 1917 hasta 1924, como bajo el liderazgo de Stalin a partir de 1928, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (nombre que adquirió a partir de 1922) se convertirá en una fuente de alabanzas y de amenazas que el resto de los países deberá hacer frente.

La Unión soviética será fuente de alabanzas para la mayoría de los trabajadores y partidos políticos de izquierda que intentarán, bajo todos los medios posibles, lograr ese mismo triunfo en otros países del mundo. Su triunfo dio la esperanza y confianza de que nuevas revoluciones podían ser posibles.

. Como contrapartida, tanto los gobiernos contemporáneos como la derecha más conservadora verán en la misma una fuente de amenazas tanto a su estabilidad como a la forma de combatirla.

Sin embargo, no será la Rusia socialista la que represente la mayor preocupación para la estabilidad de los valores e instituciones liberales en Europa occidental (mucho menos desde la llegada de Stalin al poder). El mayor peligro provendrá de la derecha. Una derecha antiliberal y antidemocrática que verá crecer su caudal de apoyos a lo largo de toda la década de 1920. El mayor movimiento de derecha será el fascismo, tanto es su versión italiana como en su versión nacionalsocialista alemana.

El fascismo verá su origen en Italia hacia 1919 y su fundador fue Benito Mussolini. Explicar todo el desarrollo del fascismo y su posterior versión nacionalsocialista va más allá de las posibilidades que este artículo intenta lograr. Pero ello no dificulta la tarea de resaltar la importancia que su fundación y posterior consolidación significa para la historia del continente europeo.

La llegada al poder de Benito Mussolini en 1922, luego de la marcha sobre Roma, representó un duro golpe a la democracia europea. Alguno de los valores que el

fascismo incluía en sus prédicas eran el antiliberalismo y el anticomunismo. De esta manera, Italia fue construyendo un modelo de país bajo el cual la política se reducía a la voluntad de un líder y su partido.

A medida que Mussolini fue consolidando su poder y su fuerza, entre los años 1924 y 1929, la libertad de expresión, de opinión, la pluralidad de partidos y el funcionamiento de un parlamento como una de las formas de la división de poderes fueron quedando reducidas a cenizas. El manejo de fuerzas paramilitares, conocidas como los “camisas negras” para combatir todo intento de insurrección, funcionó como disciplinador social. Asimismo, la utilización del peligro comunista fue otra de las herramientas que se valió Mussolini para captar el apoyo principalmente del empresariado y de la clase media, que prefirió ver resignadas ciertas conquistas sociales a verse sumidas en un caos socialista.

El fascismo será uno de los ejemplos más importantes para otros movimientos de derecha nacionalista. Este ejemplo será adoptado por el partido nacional socialista alemán liderado a partir de 1921 por Adolf Hitler.

De alemanes a Nazis.⁵

Alemania representa una de las mayores dificultades para lograr hacer un breve análisis de su desarrollo luego de la posguerra, ya que atravesó muchas y complejas situaciones.

Hacia el final de la primera guerra, Alemania dejó de ser un imperio para pasar a formar una república, la República de Weimar. La exigencia de las potencias occidentales para negociar con un gobierno democrático fue uno de los primeros requisitos que Alemania tuvo que cambiar al momento de perder la guerra. La firma del tratado de Versalles por el nuevo gobierno republicano del socialdemócrata Ebert dejará su primera cicatriz: El puñal en la espalda.

La derecha alemana, antiliberal y antidemocrática, utilizará la teoría que el gobierno dirigido por el judío y socialdemócrata Ebert traicionó al pueblo alemán al entregar toda su dignidad a los aliados. De esta manera, trataba de deslegitimar a la naciente república

⁵ Título del libro de Peter Fritzsche, el cuál analiza la sociedad alemana desde 1914 a 1933 y donde intenta abordar la forma en que los nazis lograron obtener el apoyo del pueblo alemán.

acusándola de ser ella la que firmó las penosas condiciones que les impusieron los aliados en la conferencia de París.

La república de Weimar tenía un doble desafío. Por un lado, lograr legitimar y obtener el consenso necesario para adquirir la estabilidad imperiosa para gobernar y, por otro, lograr superar los problemas económicos y sociales que tenía Alemania hacia 1920 que minaba la posibilidad de obtener la estabilidad necesaria para consolidarse⁶.

En este contexto es donde aparece la figura más importante de la derecha alemana: Adolf Hitler. El futuro líder del partido nacionalsocialista se encontraba postrado en una cama de un hospital al momento en que Alemania firmó la rendición. Para el joven austríaco, que había venido al país germano en busca de un futuro que se le negó en su país de origen, la guerra era lo mejor que le había pasado en su corta vida. Al momento de enterarse de la rendición, esto fue lo que escribió acerca de lo que pensó ese día:

No había llorado desde el día en que estuve frente a la tumba de mi madre (...). Pero entonces no pude evitarlo (...).

¡Así que todo había sido en vano! (...) ¿Todo aquello no había servido más que para permitir que una banda de miserables delincuentes pudiera apoderarse de la madre patria? (...).

Cuanto más intentaba comprender aquel acontecimiento monstruoso, mas me ardía la frente por la vergüenza de la indignación y la desgracia. ¿Qué era todo el dolor de mis ojos comprado con aquella desgracia?

Siguieron días terribles y noches aun peores, sabía que todo estaba perdido (...). Durante aquellas noches el odio fue creciendo en mi interior, el odio a los responsables de aquel hecho.⁷

Al terminar la guerra, Hitler no sólo irá acumulando un odio y un antisemitismo importante, sino también un anticomunismo extremo, el cual fue reforzado por la frustrada rebelión de los comunistas en Baviera en 1919, denominada: La revolución de los Espartaquistas, dirigida por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

⁶ Weitz, Eric. *La Alemania de Weimar*. Ed. Turner, 2009.

⁷ Kerschaw, Ian. *Hitler. La biografía definitiva del autor*. Ed. Península, Barcelona, 2010.

Asignado a realizar tareas de espionaje para el ejército, tanto de partidos de extrema izquierda como de extrema derecha, Hitler fue asignado a vigilar al Partido Obrero Alemán en 1919. Fue en ese mismo partido donde arrancará su carrera política. A partir de 1920, Hitler dejará su carrera militar para pasar definitivamente a la actividad política.

Con una habilidad notable para expresar el odio y el resentimiento en formas claras que le fueron generando cada vez más adeptos en una cervecería de Múnich, Adolf se irá transformando en un político importante. Adoptando actitudes, discursos e ideas del fascismo italiano (como la creación de la fuerza paramilitar de las camisas pardas o SA, homónimas de las camisas negras italianas), su carrera política y su popularidad irán creciendo de manera exponencial.

Al mismo tiempo que la reputación de Hitler crecía en la derecha alemana, la República de Weimar se iba sumiendo en una gran inflación y una espiral de salarios y precios que llevará a un deterioro de la ya débil economía alemana. Esta problemática llevó a que el gobierno alemán dispusiese la imposibilidad de pagar las compensaciones de guerra que los aliados habían dispuesto para el año 1923 (alrededor de 130 mil millones de marcos oro). Esto fue interpretado por el gobierno belga y francés como un intento de evitar cumplir con lo dispuesto por el Tratado de Versalles, por lo que decidieron invadir la cuenca del Ruhr alemana en busca de hacerse de industrias que compensen el no pago de las reparaciones.

Alemania se veía privada así de la cuenca industrial más importante de su territorio. La implementación de una política de resistencia pasiva ante la invasión de los belgas y franceses llevó a una explosión de los precios. Para mediados de 1923, Alemania entraba en una hiperinflación que destruirá gran parte de su clase media y trabajadora.

En ese mismo año, y bajo esas circunstancias, Hitler consideró que era el momento oportuno de llevar adelante un golpe de estado en Baviera, Múnich. Con el apoyo de la derecha alemana, concentrada en la figurada de uno de los héroes alemanes de la primera guerra mundial Erich Ludendorff, llevará a cabo el golpe el 9 de noviembre de 1923, conocido como el Putsch de Múnich.

Este golpe fue un fracaso total al no contar con el apoyo de una de las instituciones más importantes del Estado Alemán: el ejército. Al fracasar el golpe, Hitler será llevado a juicio y puesto en prisión durante 9 meses (La sentencia era por 5 años). En el

transcurso de esos 9 meses Hitler escribió su libro, *Mi Lucha*, el cuál expresa no sólo su visión del mundo, los acontecimientos históricos y su odio a los judíos, sino que muestra claramente los objetivos que deberá seguir para lograr alcanzar el poder.

Sin embargo, al salir de la cárcel, su situación no será la más promisoriosa. Su partido se encontraba bastante dividido y sin un liderazgo importante, la derecha había disminuido su influencia en ciertos sectores sociales y la recuperación y estabilidad que comenzaba a avizorarse en Alemania a partir de 1925 no eran un buen augurio para su discurso del odio y el resentimiento. Tal es así, que en las elecciones alemanas de 1928, su partido, el NSDAP, sólo conseguirá un dos por ciento de los votos. El futuro parecía negro para las fuerzas que encarnaba el Partido Nacional Socialista Alemán. Pero la historia demuestra que cualquier hecho puede dar vuelta el curso del devenir histórico y esto fue lo que ocurrió con el Crack de Wall Street de 1929 y la crisis económica más importante del capitalismo mundial.

EE.UU: Entre el aislamiento, el crecimiento y la crisis.

Una de las consecuencias más importantes de la primera guerra mundial fue la aparición en el escenario mundial de una nueva e importante potencia: EE.UU. Si bien el papel desempeñado por el estado norteamericano en la guerra no será influyente hasta 1918, año de la finalización de la misma, su influencia y participación económica fue clave para dotar a los aliados de recursos, armas y municiones para vencer al imperio alemán. Al finalizar la contienda, Estados Unidos no sólo mostró su poderío económico sino que además se lo visualizó como una nación capaz de reformular la vieja política de las potencias tradicionales.

Su propuesta de formar una Sociedad de Naciones para evitar futuros enfrentamientos, punto N° 14 de los catorce puntos de Wilson, no sólo ubicaron a Woodrow Wilson como la renovación de la política, sino como una esperanza para las naciones derrotadas. Sin embargo, Wilson tuvo que hacer frente a las reticencias de las potencias vencedoras tradicionales a determinadas concesiones que quiso proponer y, asimismo, tuvo que hacer frente a un parlamento gobernado por republicanos dentro de su país que no estaba dispuesto a ceder a la más vieja tradición impuesta por el presidente George Washington: Los problemas de los europeos los tiene que solucionar los europeos.

Esta política aislacionista determinó que Estados Unidos no forme parte de la Sociedad de Naciones, lo que generó una de las paradojas más increíbles de ese momento, en la cual el presidente norteamericano propuso la creación de una sociedad internacional de la que luego no formaría parte.

Al replegarse sobre sí mismo y evitar entrometerse en los problemas de continente europeo, el gobierno norteamericano negaba tomar un rol preponderante en el escenario internacional.

Como su territorio no había sido alcanzado por el conflicto bélico, al encontrarse los países en una grave crisis económica y social a la salida de la guerra y al salir de la misma como acreedor de los demás países, la posición norteamericana era claramente ventajosa. Esta ventaja determinó un crecimiento muy importante para la economía norteamericana durante los años 20. Pero los cambios no sólo serán económicos. Las nuevas formas de producción que salieron de las fábricas de Henry Ford transformarán las formas de consumo, la aparición de la radio y posteriormente del cine revolucionarán los medios de comunicación, los cambios sociales como la aparición de la mujer, los jóvenes y los negros en mundo del trabajo y de la sociedad llevarán a grandes contradicciones al interior de la sociedad norteamericana⁸. Así también, como las disputas entre conservadores y liberales por todas estas nuevas transformaciones⁹, mostrarán a Estados Unidos como una nación en pleno proceso de cambio.

Pero la bonanza económica estadounidense tendrá un techo. Hacia 1928 se visualiza que el crecimiento económico no era tan importante como se lo presentaba. Al mismo tiempo, muchos norteamericanos vieron en la inversión en la bolsa y en las acciones un camino fácil al enriquecimiento, lo que dio lugar a un incremento importante de la especulación bursátil en Wall Street. Préstamos, ahorros, salario, todo era invertido en las acciones de los diferentes trust en la bolsa norteamericana. Los corredores de bolsa engordaban su bolsillo de una manera inimaginada, las empresas fraguaban sus balances para seguir la rueda especulativa y la Reserva Federal norteamericana no daba señales

⁸ Una de las mayores contradicciones provendrán de algunos de los sectores de la sociedad norteamericana que no estaban dispuestos a aceptar algunos de estos cambios. El ejemplo más claro será la aparición nuevamente del movimiento Ku Klux Klan en contra de la visibilización y aceptación de los negros en la sociedad. Movimiento que llegó a tener más de 5 millones de seguidores.

⁹ Estas disputas se pueden observar en la aceptación de la prohibición del alcohol en Norteamérica a partir de 1919 impulsada por los congresistas del sur, tradicionalmente más conservadores, que veían en el alcohol gran parte del deterioro moral de la sociedad estadounidense.

de intentar frenar una bola de nieve que, para principios de 1929, se iba haciendo cada vez más grandes¹⁰.

Y llegó el día en que toda especulación y sueño de enriquecerse rápidamente llegó a su fin. El 24 de 1929 la bolsa norteamericana caía de forma estrepitosa y 5 días más tarde, el 29 del mismo mes, se repetía el derrumbe. Estados Unidos entraba en la crisis económica más grande de su historia, conocida como La Gran Depresión.

La gran depresión no sólo tuvo efectos en Norteamérica, sino que repercutió en todos los rincones del planeta. La sufrirían también los países exportadores de materia prima a partir de una caída abrupta de los precios. Dentro de los mismos se encontraban la mayoría de los países latinoamericanos (a partir de esta crisis muchos países latinos adaptarán un nuevo modelo económico conocido como ISI – industrialización por sustitución de importaciones -) y la mayoría de las colonias europeas en el continente africano y el sudeste asiático.

Por otro lado, la caída de los precios de los productos industriales, mucho menor que la de los agrícolas, tendrá sus efectos en Europa. Al mismo tiempo que sus economías sufrían los efectos de la crisis, Estados Unidos cortaba el crédito y exigía el pago de los mismos. Pero el país europeo más afectado de todos fue Alemania. El fin del crédito norteamericano y el agotamiento de su economía hicieron volar por los aires a la ya débil República de Weimar. El Crack de Wall Street destruyó así la poca confianza que los alemanes y alemanas habían depositado en la misma a partir de la estabilidad conseguida en 1924. Cansados, sin esperanzas, agotados y empobrecidos, la sociedad alemana encontró una luz de ilusión en un partido y en un líder que les prometía que la salvación solo se conseguiría reconstruyendo la fe en la nación y en el pueblo germano, ese líder era Adolf Hitler.

Los años 30

Las consecuencias de la Gran Depresión en Alemania llevaron a que en las elecciones de 1932, el Partido Nacional Socialista Alemán (a partir de ahora el NSDAP) obtuviera más del 32 por cientos de los votos. Si bien no le alcanzaron para obtener la presidencia de la nación, la cual quedaría en manos, nuevamente, de otro ex

¹⁰ Para un interiorización más profunda de la crisis de 1929 en Estados Unidos, recomiendo el libro “*El Crash de 1929*”, de John Kenneth Galbraith.

combatiente de la primera guerra mundial y héroe nacional Paul Von Hindenburg, esa cantidad de votos le servirán para ejercer una gran presión al nuevo gobierno electo. Como bien dijo el ministro de propaganda del nazismo alguna vez:

¿Qué venimos a hacer al Reichstag?

Somos un partido antiparlamentario. Tenemos excelentes razones para rechazar la Constitución de Weimar y las instituciones republicanas que ella implica. Somos los adversarios de una democracia desnaturalizada, que pone en la misma bolsa al inteligente y al idiota, al trabajador y al perezoso.

Pero entramos al Reichstag para procurarnos, en el arsenal de la democracia, sus propias armas. ¡Nos sentaremos en el Reichstag para paralizar la ideología weimariana con su propio apoyo!...Para nosotros, todo medio es bueno, con tal de que revolucione el actual estado de cosas.¹¹

El parlamento alemán quedaría paralizado por el accionar del NSDAP, tal es así que en el año 1932 se tuvieron que llamar a elecciones casi 4 veces. De esta manera, el nazismo consiguió presionar al reciente electo presidente. El ofrecimiento del cargo de vicescanciller para Hitler no fue suficiente para apaciguar la ambición del líder. Como bien menciona Kershaw “ *fueron los errores de cálculo de una clase política decidida a infligir el máximo daño posible (o al menos a hacer débiles tentativas de defender) a la nueva República democrática, a la que odiaba, o, en el mejor de los casos, simplemente toleraba. Fue el afán de destruir la democracia, más que el deseo de aupar a los nazis al poder, lo que desencadenó los complejos acontecimientos que llevaron a Hitler a la cancillería (...) ¿Quién puede asegurar que la democracia no se podría haber asentado y consolidado si la gran depresión no la hubiera hecho descarrilar? Pero su estado distaba mucho de ser saludable cuando la depresión golpeó a Alemania. Y, durante el transcurso de la misma, las masas renunciaron a ella en grande cantidades (...). La república estaba muerta. Lo que aún quedaba por ver era qué clase de sistema autoritario iba a reemplazarla*”.¹²

¹¹ J. Goebbels, artículo del 30 de abril de 1928, en *Der Angriff*, Munich, Eher, 1935, p. 71

¹² Kerschaw, Ian. *Hitler. La biografía definitiva del autor*. Ed. Península, Barcelona, 2010. P 356 – 357.

En enero de 1933 Hitler se convertirá en el canciller de Alemania y de esta manera comienza una etapa completamente nueva para el continente europeo y el futuro de la estabilidad mundial. Una vez afirmado en el gobierno alemán le bastó poco tiempo para ir acumulando un poder cada vez más grande. En el mismo año, el incendio del Reichstag por un joven comunista holandés permitió que el parlamento le otorgue plenos poderes. La persecución política arrancaba y con ella el primer campo de concentración en Dachau. Al cabo de un año, el Presidente de Alemania falleció por causas naturales y en 1934 Hitler no tardó en unificar los cargos de canciller y presidente para transformarse en la figura del Führer. Alemania quedaba atada de manos al calor de los acontecimientos y el futuro de Europa vislumbraba un escenario sombrío.

El ascenso del nazismo al poder no sólo significó el triunfo de una fuerza de extrema derecha en uno de los países más importantes del viejo continente, sino también fue el punto de partida para la expansión de nuevos movimientos autoritarios en los demás países de Europa. Si el fascismo había sido la difusión de una idea de derecha antiliberal y anticomunista, el nazismo será la fuerza que permita la expansión y la consolidación de movimientos similares. El contexto europeo en los años 30 distaba de ser prometedor para la democracia y los valores liberales.

Ante esta situación, la única voz que se alzó para intentar enfrentar el avance del movimiento fascista en Europa fue la de la Unión Soviética. Stalin fue uno de los primeros líderes en comprender que el fascismo en general y el nacionalsocialismo en particular representaban un peligro mucho más grande que la disputa entre capitalistas y comunistas. Frente a esta situación, en 1935 impulsaría la táctica de frentes populares para poder frenar el avance del fascismo en España y Francia. La misma consistió en juntar todas las fuerzas socialistas, comunistas, anarquistas y liberales en un gran frente capaz de detener el avance de las fuerzas de derecha.

En febrero y marzo de 1936 esta táctica dió sus frutos tanto en Francia como en España respectivamente. Sin embargo, en España estalló un movimiento contrarrevolucionario de derecha dirigido por el general Francisco Franco. La guerra civil española demostró ser una lucha más allá de las fronteras españolas. Era una lucha entre el avance o retroceso de las fuerzas que simpatizaban con el fascismo. Las fuerzas lideradas por Franco no sólo recibieron el apoyo de Mussolini y Hitler, sino que ambas se comprometieron enviando tropas, dineros, tanque, aviones y municiones. Del lado de

los republicanos, aquellos que defendían el gobierno del frente popular, legítimamente electo, sólo pudieron contar con el apoyo de la URSS. Tanto Francia, como espacialmente Inglaterra, le dieron la espalda. Para Inglaterra, era preferible el triunfo de un filo fascista como Franco, al avance del comunismo en otro país. Stalin tomaría nota de esta actitud y se las haría pagar unos años más tarde, pero no nos adelantemos.

Al mismo tiempo que Hitler resolvía algunas fisuras internas¹³ y concentraba más el poder en los miembros del partido nazi, su política económica de reactivar la economía alemana a través, principalmente, de grandes obras de infraestructura permitió sacar de la crisis económica en que se encontraba Alemania. Para 1936, el desempleo había bajado enormemente y la nación alemana comenzaba a recuperar la fuerza y el poderío que alguna vez supo tener a partir de la reconstrucción de la fuerza militar emprendida por Hitler desde 1935.

Dos grandes acontecimientos debemos mencionar para comprender los futuros planes de la política exterior del nazismo. El primero de ellos es la anexión de Manchuria llevada adelante por Japón en 1931 y el segundo de ellos es la invasión italiana de Etiopía en 1935. Ambos acontecimientos si bien fueron repudiados por las potencias occidentales y la Sociedad de Naciones, demostró la debilidad que existía en el escenario internacional para hacer frente a decisiones que podrían significar un eventual enfrentamiento. El presente recuerdo de los acontecimientos sufridos por los franceses en la primera guerra y la debilidad que sufría Inglaterra al tratar de sostener un imperio que se le desmoronaba, hicieron que cualquier decisión que no afectase fuertemente sus intereses de una manera importante fuese combatida con poco ánimo y fuerza.

De esta manera, los años 30 se transformaron en una batalla importante entre aquellos países que pedían un nuevo orden, consistente en economías planificadas y sociedades totalitarias, tales como el comunismo y el fascismo, y aquellas que ansiaban preservarlo. El espíritu de ésta época era de crisis, decadencia y transformación. Pero ni Japón ni Italia representaban un desafío al orden todavía existente en el viejo mundo, ya que ambos sólo querían ampliar sus esferas de influencia y hacerse de un espacio vital.

¹³ Como la Noche de los cuchillos largos, que acabó con Ernst Rohm y la voluntad de las SA de formar un nuevo ejército. Luego de este acontecimiento las SS (Secciones de Seguridad, creadas en 1925 como una sección especial de Hitler) pasaron a convertirse en la mano derecha de los futuros planes del nazismo.

El peligro más importante vino de Alemania y del brío de su líder de llevar hasta las últimas consecuencias la voluntad de cambiar el Orden establecido.¹⁴

De la Paz a la Guerra...

A partir de 1935, la política exterior del nazismo estará dirigida a recuperar parte de las posiciones perdidas con el Tratado de Versalles. En 1935, inició un plebiscito en el Sarre para volver a incorporar ese territorio dentro de las fronteras alemanas. En 1936 invadirá la Renania y la convertirá en una provincia alemana. Al mismo tiempo, ese año comenzará la re militarización del ejército y las fuerzas armadas, rompiendo con las cláusulas del Tratado que limitan la cantidad de efectivos militares y el armamento.

Un año después de estos acontecimientos, Japón invadía China y la guerra estallaba en el pacífico. La búsqueda de un Nuevo Orden Asiático por parte de la potencia nipona y sus dirigentes nacionalistas llevaron a acelerar la política expansionista japonesa.

Al ver que ni Japón ni Italia recibían fuertes castigos por los atropellos a otras naciones, Hitler dará su primer movimiento fuerte en política exterior: el 12 de marzo de 1938 comenzará la anexión de Austria conocida como Anschluss. Austria quedaba incorporada a la nación alemana y se cumplía el sueño de algunos viejos pangermanistas que venían pidiendo esta unión hace mucho tiempo.

Pero la ambición de Hitler no se detendrá con la incorporación de Austria. Seguida a la misma, iniciará los planes para incorporar a Checoslovaquia. Ante esta situación, tanto Francia como Inglaterra intentaron por todos los medios posibles no llegar a una guerra. Para ello, el primer ministro inglés llevó adelante una política conocida como “el apaciguamiento” en la cual intentaba contener las ambiciones de Hitler y evitar de esta manera, bajo acuerdos, la guerra. Esta política tendrá su apogeo el 30 de Junio de 1938 cuando se reúnan en Múnich las cuatro grandes potencias, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, para solucionar la crisis de los sudetes (Checoslovaquia).

El acuerdo final fué la concesión de Francia e Inglaterra a Hitler de los sudetes checoslovacos a cambio de frenar todo futuro anhelo expansionista en el continente. Los recibimientos tanto para Chamberlain como para Daladier, primer ministro inglés y francés, fueron de una ovación inimaginada. Sin embargo, sólo consiguieron darle más tiempo a Hitler para que reorganice sus fuerzas para los acontecimientos venideros,

¹⁴ Overy, Richard. *Por qué ganaron los Aliados*. Ed. Tusquets, 2011.

nunca comprendieron el programa que intentaba llevar adelante el nazismo. El error aquí presente fue creer que cediendo a algunas concesiones se podría evitar la guerra. La guerra era inevitable desde el momento en que Hitler observó la debilidad de las democracias liberales y la posibilidad de concretar sus planes sin grandes enfrentamientos.

El año 1939 será el año más recordado por aquellos que consideraban que la guerra ya estaba en marcha y que no se había hecho ningún esfuerzo por detenerla. Cada una de las potencias que podría haberlo hecho no lo hizo: Francia no se sentía con las fuerzas necesarias para hacerle frente a la renacida potencia alemana, Inglaterra estaba más preocupada por el avance japonés en el sudeste asiáticos y sus posesiones coloniales en esos lados que por lo que ocurría en el continente europeo y Estados Unidos estaba todavía cegado por una visión aislacionista que la relegó de toda posibilidad de intervenir en los acontecimientos europeos que hacían necesaria una potencia capaz de ordenar la autarquía del sistema internacional a partir de 1930. Mientras que la Unión Soviética solo se resignó a ser un observador de estos acontecimientos a partir de la poca voluntad demostrada por las potencias occidentales en su lucha contra el fascismo.

La guerra que estallaría en septiembre de 1939 será fruto de una cantidad de sucesos ocurridos a lo largo de más de 20 años desde la finalización de la primera guerra mundial. Lo que aquí el autor ha intentado fue poder darle al lector una visión general de los procesos más importantes a lo largo de esos años, para que pueda comprender que no sólo fue la voluntad de una persona la que llevó a la guerra, sino más de 20 años de hechos que permitieron que esa persona pudiese llegar al poder y, una vez en el poder, llevar adelante su programa de gobierno en busca de un Nuevo Orden Mundial.

Prof. Gerardo Denegri

Coordinador del Departamento de Historia

Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX*. Ed. Akal, 1999, Madrid, España.
- Béjar, María Dolores. *Historia del Siglo XX*, Ed. Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2011
- Gentile, Emilio. *El fascismo y la marcha sobre Roma*. Ed. Edhasa, 2014
- Figes, Orlando. *La Revolución Rusa*, Edhasa, 2001.
- Fitzpatrick, Sheila. *La Revolución Rusa*. Ed. Siglo veintiuno, Argentina, 2005.
- Galbraith, John. *El Crash de 1929*. Ed Ariel, 2007
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX.*, Ed Crítica, 1995, España.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Debolsillo, 2009.
- Kerschaw, Ian. *Hitler. La biografía definitiva del autor*. Ed. Península, Barcelona, 2010. P 356 – 357.
- Kershaw, Ian. *La dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Ed. Siglo veintiuno editores, 2004
- Keynes, John Maynard. *Las consecuencias económicas de la paz*. Ed. Crítica, España, 2002.
- Lowe, Norman. *Guía ilustrada de la historia moderna*. Ed. Fonde de cultura económica, 2008.
- MacMillan, Margaret. *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Ed. Tusquets, 2011.
- Overy, Richard. *Dictadores*. Ed. Tusquets, 2012
- Overy, Richard. *Por qué ganaron los Aliados*. Ed. Tusquets, 2011.
- Procacci, Guiliano. *Historia General del Siglo XX*. Ed Crítica, España, 2010.
- Weitz, Eric. *La Alemania de Weimar*. Ed. Turner, 2009.